

gratuitamente. El salario se divide en tres partes: una tercera parte queda en la casa, otra tercera parte se da al obrero, y la otra es comun y divisible. Estas pequeñas economías forman el peculio del joven obrero y le ayudan, cuando sale, para establecerse convenientemente.

La Congregación de las Hijas del Refugio, trasladada á Roma hace diez años por la virtuosa princesa Teresa Doria Pamphili, preside la comunidad de las mujeres. Las huérfanas trabajan el algodón, el hilo y el lino; forran las sillas fabricadas por los hombres, y se ocupan en el cuidado de la ropa de la casa. Aquí, como en todos los asilos de Roma, permanecen en el hospicio, mientras no se casan, ó no se hacen religiosas, ó no se dedican á servir en casas particulares.

Cuatro capellanes tienen el cuidado espiritual de las cuatro familias; y hay sacerdotes de fuera que van, sobre todo, á las enfermerías á distribuir, por caridad, socorros religiosos. Todas las mañanas se asiste á la misa; por la tarde se reza el rosario; todo el mundo debe confesarse una vez por mes y recibir la instrucción del catecismo, base de una buena educación ¹.

En los grandes establecimientos que acabamos de visitar, los niños permanecen en casa; hay otro en el cual se sigue un sistema muy diferente; este es el hospicio tan conocido en Roma bajo el nombre de "Tata-Giovanni." Nosotros quisimos conocer también aquella nueva invención de la caridad romana, y de paso nos contaron la historia del fundador. En el siglo último vivía en Roma un pobre albañil llamado Giovanni Borgi. Todos los días de fiesta se iba al hospital del Espíritu Santo á servir á los enfermos. No teniendo nada que darles, les aseaba la cama, les hacía la barba y todos los servicios que pueden esperarse de un servi-

¹ Morich, p. 128.

dor empeñoso. Además, le sucedía con mucha frecuencia, que encontraba por las calles á niños medio vestidos y descalzos, expuestos á caer en el vicio y en ociosidad; otros encontró en el hospital, á quienes la muerte había dejado huérfanos. La suerte de todos estos pobres niños enterneció vivamente el corazón del caritativo obrero. Comenzó por convidar á los que estaban enfermos á que fuesen á verle á su casa cuando estuvieran curados. Por medio de algunas limosnas, les recogió en su casa, les vistió y les envió al aprendizaje á casa de los fabricantes de la ciudad, con el fin de procurarles por el trabajo los medios de subsistencia; él mismo les enseñaba el catecismo y les disponía á recibir los Sacramentos.

Generosos bienhechores no tardaron en secundarle con sus consejos y sus dineros. Citaré, entre otros, al ilustre cardenal di Pietro, el brazo derecho de Pío VII durante las terribles pruebas de Fontainebleau. Arrendó para Geovanni y para sus pequeños protegidos, un gran departamento en la "vía Giulia," y le asignó treinta escudos cada mes; esto permitió elevar hasta cuarenta el número de los huérfanos. Borgi les llamaba sus hijos, y éstos recíprocamente le daban el título filial de "papá." De aquí le vino á la institución el nombre de "Tata-Geovanni" (papá Juan.) Pío VII, cuyo corazón era tan generoso, fué el principal protector de Borgi. No contento con comprarle la casa que tenía en arrendamiento, le trataba muy amigablemente, así como á los huérfanos, á quienes dió muchas veces, con su propia mano, dinero en la sacristía de San Pedro.

Aunque Juan fuese literato, sentía la necesidad de la instrucción, y mandó enseñar á sus hijos la lectura, la escritura, la aritmética; á esto se agrega hoy los principios de ornamentación, de dibujo lineal

y de geometría, conocimientos harto importantes para jóvenes artesanos; pero ante todo, se cuida con todo empeño de formar sus corazones por la enseñanza de la religión y por sólidas prácticas de piedad.

Muy pronto estuvimos en estado de verificar por nosotros mismos lo que se nos acababa de decir. Antes de las doce estábamos en "Santa Ana de los Carpinteros," en donde se encuentra el hospicio de "Tata-Giovanni." Hé aquí la disposición y los reglamentos: seis piezas están ocupadas por los niños, y tienen los nombres significativos de San José, de San Felipe, de San Pedro, de San Pablo, de San Estanislao, y de los Santos Camilo y Luis. Como todo es sencillo en este establecimiento, los mismos jóvenes presiden los dormitorios, y los más adelantados y de más edad, enseñan á sus camaradas los primeros elementos de la ciencia. Buenos sacerdotes y virtuosos particulares van allí muchas veces por la tarde á distribuir la limosna de la instrucción religiosa y científica. El cuidado de la disciplina interior está confiado á dos eclesiásticos. Los niños se levantan á buena hora, y desde la más tierna edad van á aprender un oficio en los talleres de la ciudad. Un piadoso lego procura la colocación de aquellos alumnos y todo el día vigila para asegurarse de sus progresos y de su conducta. Este método permite al establecimiento marchar con pocos recursos y dar á los jóvenes la facilidad de elegir el estado que les agrada, según sus fuerzas y sus disposiciones, en virtud de haber entre cien alumnos treinta oficios diferentes. A la edad de veinte años se les permite salir, porque están entonces en estado de procurarse la vida; y la conducta honrosa que observan casi todos en el mundo, prueba cuánto influyen en la moral pública, 1 instituciones semejantes.

¹ Constanzi, p. 107.

2 DE FEBRERO.

Fiesta de la Candelaria.—Cirio bendito.—Caridad romana con la huérfana.—Santa Catalina de los Cordeleros.—Los Cuatro Santos Coronados.—Las mendicantes.—El Zocoletto.—Conservatorio de la Virgen de los Dolores.—Conservatorio Borromeo, de Santa Eufemia, de la Divina Providencia.

Desde la aurora se oía por intervalos el cañon del castillo de Sant-Angelo; en todos los edificios públicos, como en numerosos palacios particulares, flotaba el pabellon pontifical; brillantes cuarrujes surcaban las calles; las tropas salían de gran uniforme, y muy pronto el bello sol de Roma iluminó con todos sus resplandores aquel cuadro móvil y animado. Hoy era la Candelaria, aniversario de la elevación de Gregorio XVI al soberano pontificado. Hubo gran recepción en el Vaticano y distribución de limosnas á todos los pobres; la religión misma vino á consagrar con sus pompas augustas aquel día tan querido para todos los católicos; nuestros corazones latían con la misma fuerza que los de los Romanos, y salimos para San Pedro. A la verdad, el día estaba á la medida del deseo, porque no se podría imaginar cuadro más delicioso que el de la corte pontifical bajo la luz del sol de Italia, cuyos rayos tan vivos y tan puros hacen brillar los ricos ornamentos de los cardenales y de los preladados, así como los dorados y los paños de los vestidos, al mismo tiempo que animan con una nueva vida las pinturas deslumbradoras del primer templo del mundo.

Nuestro placer se duplicaba con el pensamiento de recibir un cirio bendito por la mano misma del Santo Padre. Gracias á nuestros billetes, nos fué permitido tomar lugar en las tribunas reservadas, en

las cuales se veían, en gran número, personas de ricos uniformes y de todas naciones. En frente de nosotros estaba D. Miguel con la reina de Cerdeña, y un poco más lejos el príncipe real de Prusia; porque en Roma los protestantes tienen ánsia por ver nuestras ceremonias. Muchos fueron con nosotros á besar la cruz que brilla en las sandalias del papa, el antecristo, según ellos, y según nosotros, el venerable vicario de Jesucristo; y fueron también á recibir el cirio de su mano y á doblar la rodilla ante su sagrada persona. ¡Cuántos actos de idolatría! Es preciso que nuestros hermanos separados hagan poco caso de las lecciones de sus ministros para permitir aquellas extrañas demostraciones en semejantes solemnidades. Por lo que mira á nosotros, recibimos con un sentimiento profundo de reconocimiento y de alegría el cirio pontifical, precioso recuerdo de Roma y del papa, que conservamos con cuidado! ¡Ojalá y en nuestro lecho de muerte pueda brillar en nuestras manos desfallecidas como el símbolo fiel de una vida iluminada por la fe y coronada por la caridad!

Cuando salimos de San Pedro, volvimos á emprender nuestra visita de Roma caritativa. Ya conocíamos los cuidados maternos con que rodea la ciudad de los Pontífices al huérfano. Abajo del huérfano hay otro ser más débil todavía, más nulo en cierto modo, y por esto mismo más digno de los maternos cuidados de la caridad; este es la huérfana. ¿Quién diría todo lo que Roma hace por ella? Ninguna ciudad en el mundo manifiesta tan previsora solicitud y generosidad tan perseverante en favor de esas niñas, cuya debilidad natural las expone á mil peligros, y cuya oscura existencia es al ménos una causa poderosa de salvación ó de ruina para las costumbres públicas. Así como el minero sigue en las entrañas de la tierra

el hilo tortuoso de la mina que explota, nosotros quisimos también, á pesar de los zigzags inevitables, seguir á la caridad romana en toda aquella parte de su imperio. Además de los grandes hospicios de San Miguel y de Santa María de los Angeles, hay en gran número otros asilos que están abiertos á la huérfana; nosotros tocamos á todas las puertas.

Hé aquí desde luego á "Santa Catalina de los Cordeleros." Dos santos con quienes se encuentra uno en Roma muy frecuentemente, cuando se trata de obras de caridad, San Felipe Neri y San Ignacio, dieron nacimiento á esta casa. Se compone de religiosas Agustinas, de huérfanas y de nobles doncellas. Estas últimas, confiadas á las religiosas para su educación, pagan una pensión alimenticia. Las huérfanas, educadas gratuitamente, son llamadas hijas de la Institución; para ser admitida á ella, le basta á la niña ser pobre y huérfana. Las hijas del establecimiento y las pensionistas tienen el mismo género de vida, y el tratamiento que se les da es mejor que el de los demás conservatorios, porque allí se reciben niñas que han nacido de familias pobres, pero distinguidas. Si se casan, su dote es de cincuenta escudos romanos; si se hacen religiosas en el monasterio, tienen el privilegio de no añadir nada á la dote que les da la misma casa; y si van allí de fuera, deben llevar una dote de cuatrocientos escudos. Todas se ocupan en los diversos trabajos de la mujer, dedicados al establecimiento ó á extranjeros. En el primer caso, no se les paga; en el segundo, toda la ganancia les pertenece. Los trabajos más cansados están á cargo de las hermanas; los demás se confían á las mismas jóvenes, con el fin de que se habitúen á los cuidados domésticos. Es de admirar aquí la bella fundación del cardenal de San Onofre, que dejó al conservatorio una renta para mantenimiento de

dos niñas nobles en peligro de perderse. Por una piadosa costumbre, las alumnas rezan todos los días los Salmos Penitenciales por sus bienhechores 1.

Salvando una parte de la ciudad, fuimos al monte Célio, en donde nos esperaba otro monumento de la caridad romana en favor de los huérfanos. En 1560, el Papa Paulo IV abrió este asilo que lleva el nombre de "Los cuatro Santos coronados," cuyo glorioso triunfo recuerda la colina. Las hijas de San Agustín se entregan allí á la misma obra que las hermanas de Santa Catarina. Las huérfanas que educan gratuitamente son ordinariamente doce. Estas niñas, bajo la dirección de las hijas de San Agustín, reciben una educación sólidamente cristiana y se ocupan en hacer ropa blanca de iglesia, en trabajos de cocina, despensa y enfermería, y de este modo se las prepara para ser buenas mujeres de su casa. Están libres para consagrarse á Dios en la misma casa, en la cual solo se admiten las propias alumnas. Cuando quieren casarse, la Archicofradía de "Santa María in Aquiro," les suministra una dote.

Estábamos cerca del Coliseo, y á pocos momentos llegamos al conservatorio de las "Mendicantes." El año del jubileo de 1650 vió nacer este nuevo refugio de la inocencia. Una dama piadosa y desinteresada se puso, bajo la protección de la duquesa de Latera, á recoger á las pobres niñas que andaban vagando errantes por la ciudad, y á mantenerlas con limosnas, más abundantes todavía en Roma durante los jubileos que en cualquiera otro tiempo. El padre Caravita, jesuita de gran reputación, vino al socorro de la obra naciente y aumentó el conservatorio hasta cien personas. Al principio aquellas pobres niñas se iban por las calles, cantando canciones espirituales, á recoger limosnas; de aquí les

1 Constanzi, p. 119.

viene el nombre de Mendicantes que tienen todavía. El nuevo conservatorio llegó á ser célebre por la fabricación de los tejidos de lana, y conservó su reputación hasta los trastornos políticos del siglo último. Hoy las huérfanas no trabajan la lana, porque según se dice, su salud se quebrantaba. No obstante, como el conservatorio tiene siempre el privilegio de suministrar paños al gobierno, los manda fabricar por su cuenta y riesgo. La comunidad cuenta hoy noventa personas ocupadas en trabajos de su sexo y sobre todo en obras de algodón.

El cardenal Prodatario es superior de la casa. Admite á las huérfanas que juzga dignas de este favor, y según la costumbre romana, se cuida de ellas hasta que se casan ó entran en religión. El producto que las niñas sacan de sus ocupaciones les pertenece, con la carga de proveerse de vestidos, ménos del de uniforme que les da el establecimiento. El uniforme se compone de un corpiño color de ceniza y de dos velos, de los cuales uno cubre la cabeza y el otro cae á la espalda 1. Los domingos y días de fiesta, cuando los diferentes conservatorios, en largas filas de niños y niñas, con uniformes graciosos y modestos, se dirigen piadosamente en peregrinación á las basílicas, Roma presenta un tiernísimo espectáculo. La caridad parece mostrar con orgullo verdaderamente maternal sus numerosos hijos á sus amigos y á sus enemigos, y á pesar de su deseo de criticar, el viajero no puede ménos que aplaudir. El conservatorio de las mendicantes, establecido en un hermoso palacio, pasa por ser el más vasto de todos los de Roma. En él encontramos soberbias salas adornadas con ricas pinturas, y un gran jardín plantado de árboles que presenta un agradable aspecto.

Para perpetuar la memoria de sus gene-

1 Constanzi, p. 126.

rales, Roma antigua habia erigido templos, obeliscos, arcos de triunfo en todas las colinas; Roma cristiana, llevada de otro espíritu, ha colocado en los mismos lugares los monumentos de sus pacíficas conquistas. El monte Esquilino nos llamaba para enseñarnos uno de sus santuarios en donde la religion y la caridad trabajan de concierto en la rehabilitacion de la naturaleza humana. Antes de pasar á la célebre colina, visitamos el conservatorio de las "Sandalias" (Zocchetto). Tal es el nombre vulgar que valió á las huérfanas de San Clemente y San Crescencio la forma primitiva de su calzado. Sesenta personas habitan este conservatorio, que se remonta á más de un siglo. El capellan del Santo Padre es el superior; y en él se reciben huérfanas de siete á once años. Al entrar la niña debe llevar todos los objetos necesarios á una mujer. La cofradía de la Anunciacion y el cabildo del Vaticano dan dotes á aquellas que se casan ó se hacen religiosas. Las alumnas se proveen á sí mismas de vestidos con los productos de su trabajo, y se reparten entre sí los trabajos de costura, lavado, recámara, cocina, etc. Durante el dia, se admiten en los talleres niñas de fuera que asisten allí á la enseñanza de costura y obras de su sexo. Las habitaciones nos parecieron hermosas y atendidas con mucha limpieza.

Cuando esteis en el monte Esquilino, cerca de las Filipinas, os enseñarán una modesta casa llamada el "Conservatorio de la Virgen de los Dolores." Si preguntais su historia, se os dirá: Un dia, el príncipe Baldassare Odelcaschi encontró en la calle dos pequeñas niñas abandonadas que le pidieron limosna llorando. Movido de compasion á su aspecto triste, resolvió quitarlas de los peligros á que estaban expuestas aquellas desgraciadas niñas en el camino público, y las llevó á su palacio en el cual las alimentó y mandó dar educa-

cion. Más tarde, su hijo Don Carlos, que despues ha dejado la púrpura para vestir el simple hábito de jesuita, reunió estas niñas con otras pobres niñas que la caridad habia recogido y las colocó en una casa en el monte Esquilino. El dia de San Luis en 1816, instaló á la directora y á las alumnas, y pensó desde luego en hacer un establecimiento de utilidad mas general. Reflexionando por una parte, que Roma tan rica en monasterios y en conservatorios, ofrece pocos lugares en donde mediante una módica pension puedan vivir mujeres reunidas; y considerando por otra parte, que segun una regla muy prudente, los conservatorios no reciben más que niñas de ménos de doce años, quiso que su establecimiento acogiese, por la módica retribucion de cuatro ó cinco escudos por mes, á niñas de más de doce años que no fuesen ni bastante pobres para obtener un lugar de gracia en los conservatorios, ni bastante ricas para pagar una pension fuerte.

Este establecimiento llenaba, pues, una laguna, y en pocos años llegó á estar floreciente. Tiene ademas la ventaja de no conservar á personas de edad. Todas sus alumnas se casan, se hacen religiosas ó se vuelven con sus familias 1.

A dos pasos de allí, visitamos el conservatorio "Borromeo." Aquí se encuentran casi las mismas costumbres y los mismos trabajos que en los otros asilos; la dote corona aquí la educacion y asegura el porvenir de la jóven huérfana. Subiendo hasta Santa María la Mayor, saludamos á la divina Madre, bajo cuya proteccion están colocados la mayor parte de los conservatorios de las niñas, y llegamos á la calle de las Cuatro Fuentes. El refugio de las "Trinitarias" y de "Santa Eufemia" nos recordó nombres muy queridos para los

1 Morich., p. 155, 156.]

3 DE FEBRERO.

Visita al cardenal Mezzofanti.—Anécdotas.—Caridad romana con la huérfana (continuacion).—Conservatorio Pio.—Santa María del Refugio.—Dotes.—Archicofradía de la Anunciacion.—Capilla papal en la Minerva.

católicos. Leonardo Ceruso, á quien hemos visto recoger á los niños vagabundos, el cardenal Baronio, el cardenal vicario Rusticucci, fueron los fundadores y bienhechores de este conservatorio, que cuenta cerca de cuarenta alumnos. El celo, la inocencia y la caridad, habitan este asilo, cuyos reducidos departamentos deberian contener la mitad de las personas que lo habitan.

De las Cuatro Fuentes, dirigimos nuestra expedicion hácia la Propaganda, y de allí, bajando la larga calle del Babouino, llegamos al conservatorio de la "Divina Providencia." Este nuevo asilo de la debilidad y de la inocencia, se levanta en la orilla del Tíber, llamada "Ripetta." Vastas habitaciones y recursos considerables permiten recibir cien pensionistas nacidas de familias pobres, pero honradas. Durante cerca de un siglo, este establecimiento fabricó, con muy buen éxito, guantes y otras obras de pieles. Las manufacturas de Nápoles le han procurado en estos últimos tiempos una competencia "insostenible." Hoy las alumnas se entregan á todas las obras de su sexo, y el producto de su trabajo les pertenece por completo. Aquí se admiten tambien, como en las "Zoccolante," niñas pobres extrañas al establecimiento, que van durante el dia á aprender. La iglesia sirve de oratorio doméstico, adonde van las niñas á cumplir sus deberes religiosos. En los paseos las veis, segun antigua costumbre de la casa, divididas en porciones de á cinco, vestidas con un traje negro, un chal, un sombrero y un velo del mismo color; nunca salen los dias de fiesta. Una dote de cien escudos se las da, en caso de matrimonio ó de entrada al convento.

El dia comenzó por una visita al cardenal Mezzofanti. A menudo habia yo encontrado en la Propaganda al ilustre filósofo, adonde iba á pasar las tardes. Bueno, afable, modesto, se mezclaba entre los alumnos y hablaba sucesivamente el árabe, el turco, el armenio, el chino y otras veinte lenguas con una facilidad que raya en prodigio. Cuando entré en su casa, le encontré estudiando el "bajo breton," y no dudo que muy pronto excederá á los habitantes de Vannes y de Plecadeuc. Su Eminencia me confirmó dos hechos importantes. El primero la unidad fundamental de todas las lenguas. Esta unidad se reconoce sobre todo en las partes de la oracion, que son casi las mismas en todos los idiomas. El segundo, la "trinidad" de los dialectos en la lengua primitiva; trinidad que corresponde á las tres razas de la especie humana. En cuanto al cardenal, ha demostrado que no hay más que tres razas de un tronco comun, así como hay más que tres lenguas ó dialectos principales de una lengua primitiva; la lengua y la raza jafética; la lengua y la raza semítica; la lengua y la raza de Cham. Así la unidad de especie humana y la trinidad de razas, establecidas por todos los monumentos de la historia, se encuentran tambien apoyadas con la autoridad del filólogo más extraordinario que se ha conocido.

El testimonio del cardenal es tanto más imponente, cuanto que su ciencia lingüística no se limita á un conocimiento super-